

QUEBRANTAMIENTO

Títulos por Nancy DeMoss Wolgemuth:

Adornadas: Viviendo juntas la belleza del evangelio

La apariencia

Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios (editora general)

Biblia devocional Mujer Verdadera (editora general)

Confía en Dios para escribir tu historia (coautora)

En busca de Dios

En la quietud de su presencia

Escogidos para Él: El don, las bendiciones y los retos de estar soltero

Escoja perdonar

La gratitud y el perdón

La libertad del perdón

El lugar apacible

Mentiras que las jóvenes creen (coautora)

Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio (coautora)

Mentiras que las mujeres creen

Mentiras que las jóvenes creen, Guía de estudio

Mujer Verdadera 101: Diseño Divino (coautora)

Mujer Verdadera 201: Diseño Interior (coautora)

Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios

Rendición: El corazón en paz con Dios

Santidad: El corazón purificado por Dios

Sea agradecido

 *Aviva Nuestros Corazones*

QUEBRANTAMIENTO

El corazón avivado por Dios



NANCY DEMOSS WOLGEMUTH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title *Brokenness*, copyright © 2002, 2005 by Nancy Leigh DeMoss. Translated by permission. All rights reserved.

Edición en castellano: *Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios*, © 2006, 2020 por Nancy DeMoss Wolgemuth y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, © 1999 por Sociedad Bíblica Internacional. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “RVR-60” ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducción: Nohra Bernal

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5946-7 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6860-5 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7695-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Señor, santo y excelso, humilde y manso,
me has traído al valle de la visión.

Desde esta, mi morada en el abismo, te veo en las alturas;
y rodeado por montañas de iniquidad contemplo tu gloria.

Enséñame la paradoja

que el camino de descenso es el mismo que asciende,
que humillarse es exaltarse,
que el corazón quebrantado es el corazón sanado,
que el espíritu contrito es el espíritu gozoso,
que el alma arrepentida es el alma victoriosa,
que no tener nada es tenerlo todo,
que llevar la cruz es llevar la corona,
que dar es recibir,
que el valle es el lugar de la visión.

Señor, en el día se divisan tus estrellas

desde el pozo más profundo,
y cuanto más profundo es, mayor es el resplandor de ellas.

Concédeme hallar tu luz en mi oscuridad,

tu vida en mi muerte,
tu gozo en mi dolor,
tu gracia en mi pecado,
tus riquezas en mi pobreza,
tu gloria en mi valle.

—tomado de: *El valle de la visión: Una colección
de oraciones y devociones puritanas*

CONTENIDO



| | |
|---|-----|
| Prólogo de Henry T. Blackaby | 9 |
| Reconocimientos | 13 |
| Introducción | 15 |
| | |
| 1. El corazón del asunto | 25 |
| 2. ¿Qué es el quebrantamiento? | 37 |
| 3. Personajes bíblicos: Quebrantados y no quebrantados | 53 |
| 4. ¿Soy una persona orgullosa o una persona quebrantada? | 69 |
| 5. La bendición del quebrantamiento | 81 |
| 6. El camino hacia el quebrantamiento | 101 |
| | |
| Epílogo: Un testimonio personal | 117 |
| Guía de estudio | 125 |

PRÓLOGO



En noviembre de 2001 presencié el extraordinario mover de Dios en más de 500 pastores y líderes en Corea. La presencia de Dios vino de repente y produjo una profunda y absoluta convicción de pecado, un arrepentimiento genuino y un quebrantamiento en cada individuo y en toda la congregación. Algunos pasaron la noche entera en la presencia del Señor, hasta que Él les permitió irse. Estaban convencidos del llamado de Dios a ver sus pecados como Él los veía, a apartarse de ellos por completo y sin demora, y a prepararse como vasos limpios del Señor para guiar a su pueblo a un nuevo avivamiento nacional (Hch. 3:19).

Fue sublime poder ver y escuchar el clamor a Dios en genuino arrepentimiento, santificación y quebrantamiento, y escuchar la súplica anhelante por un avivamiento en el pueblo de Dios y el despertar espiritual de su nación. Sobre todo, se afligían por las circunstancias lamentables en las que vivían sus compatriotas en Corea del Norte.

El quebrantamiento profundo en la santa presencia del Señor es un prerrequisito para toda acción poderosa de Dios en un avivamiento. Estuve con Nancy DeMoss Wolgemuth en Fort Collins, Colorado, en julio de 1995, fecha en la cual sucedió un quebrantamiento semejante, un acontecimiento que ella relata con precisión en este libro. Nancy describe su propia respuesta

QUEBRANTAMIENTO

al toque divino sobre su pueblo y también sobre nuestra vida. Es indudable que después de esto ninguno de nosotros volverá a ser el mismo.

Mi anhelo es que esto se repita en toda nuestra nación cuando tomemos en serio lo que Dios dice a los pastores, los líderes y a su pueblo en general. Hasta hoy esta verdad permanece:

SI Dios permite que haya crisis, como lo ha dicho:

Cuando yo cierre los cielos para que no llueva, o le ordene a la langosta que devore la tierra, o envíe pestes sobre mi pueblo... (2 Cr. 7:13).

ENTONCES

si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra (2 Cr. 7:14).

Yo creo que Dios vuelve a decirnos:

Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos... (2 Cr. 7:15).

Por estos días estoy realizando cambios profundos y evidentes en mi vida y mi oración es que el tan necesitado avivamiento ocurra en nuestra nación y en el mundo. Busco de manera particular oportunidades para el avivamiento y la oración personal.

Quisiera animarte a atender al llamado que Dios le ha confiado a Nancy de manera tan clara: un llamado al quebrantamiento.

Prólogo

Presta atención a su gentil dirección con miras a poner en práctica este mensaje en tu vida, en tu familia y en tu iglesia. Realiza con prontitud y diligencia los cambios que tu vida requiera. Gran parte del mundo sigue realizando cambios y ajustes a las nuevas realidades que enfrentamos como resultado de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001. ¿Seguirán los líderes y el pueblo de Dios en sus *ocupaciones como de costumbre*? ¡Esto no debe ser así! Puesto que muchos no saben cómo identificar las crisis espirituales y por ende se preguntan qué hacer, este libro será un mensaje oportuno de parte de Dios y también una guía práctica para volver a Él, de manera que pueda obrar otra vez por medio de su pueblo en avivamiento y despertar espiritual.

—Henry T. Blackaby

RECONOCIMIENTOS



Este mensaje, más que cualquier otro que haya escrito o comunicado en mis conferencias, amerita reconocer el “mérito” de otros. Muchas partes de este libro, entre ellas meditaciones sobre pasajes bíblicos, aplicaciones y algunas frases completas, fueron desarrolladas durante varios años con la ayuda del equipo de *Life Action Ministries*, en especial de *Del Fehsenfeld*, hijo (ahora con el Señor) y *Tim St. Clair*, mientras servíamos juntos en el ministerio de avivamiento.

Durante años, Tim, Del y yo intercambiamos ideas y apuntes y comunicamos mensajes similares, por lo que resulta en algunos casos difícil establecer “qué y quién lo dijo primero”. Tal es el corazón de estos hombres, que nunca buscaron el mérito por su trabajo y su único deseo fue que se difundiera el mensaje y el pueblo de Dios le prestara atención. Más que el contenido de los mensajes de ellos, sus vidas me han permitido comprender el significado del verdadero quebrantamiento. Este libro es el fruto de nuestro trabajo conjunto y de nuestro compañerismo en el ministerio. Otras personas también han dado su importante contribución a esta obra. Le debo especial gratitud a:

Lela Gilbert y *Cheryl Dunlop* por sus esfuerzos en el trabajo editorial que me ayudaron a comunicar lo que hay en mi corazón

QUEBRANTAMIENTO

con mayor claridad. Y *Carolyn McCulley*, por su colaboración en el desarrollo de la guía de estudio.

Greg Thornton, Bill Thrasher, Elsa Mazon y a mis otros amigos de *Moody Publishers*, sin cuya visión, apoyo y participación este libro no habría visto la luz.

Los hombres y las mujeres que sirven en el equipo de Revive Our Hearts [Aviva Nuestros Corazones], cuyos esfuerzos diligentes y fieles hicieron posible para mí dedicarme a desarrollar y presentar el mensaje de avivamiento.

Mi equipo de Praying Friends [Amigos que Oran], por cuya intercesión ante el trono ha abundado la gracia en mi vida y cuyo aliento me ha ayudado tantas veces a seguir adelante cuando sentía que nada más podía ofrecer.

Ante todo y sobre todos aquellos que me han ayudado está *mi precioso Señor Jesús*, cuyo ejemplo me llama sin cesar al quebrantamiento y cuyo sacrificio en el Calvario permite que la ofrenda de mi corazón y de este libro sean aceptas ante el Padre.



INTRODUCCIÓN

*Ven como el fuego,
limpia nuestro corazón
con llama sacrificial;
que toda nuestra alma
sea una ofrenda
para el nombre
de nuestro Redentor.*

ANDREW REED



En julio de 1995, la expectación era mayor de lo usual en los cuatro mil miembros de la Cruzada estudiantil y profesional para Cristo reunidos en el coliseo Moby, de la Universidad del Estado de Colorado en Fort Collins (Colorado), provenientes de todos los Estados Unidos. En la primavera anterior, un avivamiento espiritual había surgido de manera espontánea en ciertos medios universitarios, unos cristianos y otros seculares. Algunos miembros del equipo de la Cruzada estudiantil habían sido testigos de primera mano de estos acontecimientos y anhelaban ver que Dios hiciera más.

Con el deseo de ver una obra renovada en el equipo, se alentó a los líderes del ministerio a considerar el avivamiento como el eje de la conferencia bianual. La seriedad de su intención quedó manifiesta cuando acordaron variar su programación normal y consagrar largos períodos de tiempo en la mañana durante toda la semana de la conferencia, para que el equipo buscara al Señor.

Solo se programaron uno o dos oradores para cada sesión. No se les impuso un límite de tiempo para sus intervenciones. Momentos prolongados se consagraron al sencillo propósito de aguardar la dirección divina. La conferencia empezó el viernes con una jornada de adoración, ayuno y oración. El

sentir general anhelante de la presencia de Dios y de su obra se hacía evidente en algunos momentos. Las oraciones y anhelos se intensificaron en los días siguientes a medida que el grupo escuchaba mensajes como los del doctor Bill Bright acerca del “primer amor” por Jesús y de Dennis Rainey acerca de la necesidad de honrar a los padres. También se escucharon algunos testimonios de personas que presenciaron la obra de Dios en varias universidades en aquella primavera.

Meses antes, al conocer mi carga por el tema del avivamiento, los líderes me solicitaron comunicar un mensaje para el equipo en aquella reunión. La seria responsabilidad que este encargo me infundía me llevó a esperar la guía del Señor para preparar mi mensaje. Apenas dos semanas antes de la conferencia estuve al fin segura de que debía hablar sobre el quebrantamiento y la humildad. La carga que sentí comenzó en mi estudio y meditación sobre el libro de Isaías, meses antes. También nació de la obra de Dios en mi propio corazón. Hacía poco me había guiado a una nueva dimensión de arrepentimiento y quebrantamiento respecto a un asunto particular de mi vida.

El lunes en la mañana me dirigí a un grupo de obreros cristianos a quienes Dios había preparado de antemano para ese momento. Hablé con el equipo acerca de lo que Dios me estaba enseñando acerca del significado del verdadero quebrantamiento. Casi diez minutos antes de terminar el mensaje, alcancé a divisar a dos hombres que se habían levantado de sus sillas en algún lugar del inmenso recinto para ubicarse al frente del auditorio. En silencio, se arrodillaron sobre el piso cerca de donde yo hablaba. Hasta el día de hoy ignoro por completo quiénes eran esos hombres o la razón por la cual vinieron. Sin embargo, al recordar lo sucedido, creo que la humildad de ellos preparó el camino para el quebrantamiento y la humildad de otros.

Para concluir el mensaje, cité un antiguo himno que se había cantado en muchos avivamientos estudiantiles en la primavera pasada:

*No pases de largo, dulce Salvador,
escucha mi humilde clamor;
aunque a otros llames,
no te olvides de mí.*

Propuse que cantáramos ese himno y animé a todos los presentes a dar cualquier paso de humildad y quebrantamiento que Dios pusiera en sus corazones. Según recuerdo, eran casi las 10:30 de la mañana. Lo que sucedió en las siguientes horas y días es demasiado sagrado y precioso para describirlo. De hecho, es la primera vez que intento escribir acerca de esa semana, pues ni siquiera lo anoté en mi diario personal.

DIOS QUIERE
REVELAR SU
PRESENCIA Y
SU GLORIA A SU
PUEBLO.

He luchado incluso por decidir si debo o no escribir este breve relato. Tiemblo ante la idea de que en alguna forma pudiera quitarle el mérito o la gloria a Dios por aquella visitación divina. Sé muy bien que nada tuve que ver con lo sucedido y que, lejos de ser alguien que lo haya provocado, era (y soy) una persona más que necesita avivamiento. Conozco bien algunas de las batallas de mi propio corazón con el mortífero pecado del orgullo, como lo relataré en las páginas que siguen. Ese fue precisamente el tema que consideré tratar y comunicar aquel día. Lo que me ha movido a seguir con esto es la convicción de que lo que Dios hizo en el coliseo Moby aquella semana era solo una pequeña muestra de lo que Él anhela hacer en todo el

pueblo cristiano. Él quiere revelar su presencia y su gloria a su pueblo. Él quiere llenar nuestros corazones y hogares, nuestras iglesias y ministerios de su amor y su Espíritu. Él quiere derramar su gracia sobre nuestra vida árida y sedienta. Él quiere restaurar nuestro “primer amor” por Jesús, avivar el fuego de la devoción que una vez ardió con fuerza en nuestro corazón, traer reconciliación a las relaciones rotas y reconstruir las áreas de nuestra vida que están mal. En pocas palabras, quiere avivar nuestro corazón. *Y todo comienza con quebrantamiento y humildad.* No hay excepciones. No hay atajos. No hay reemplazos.

Ninguna persona conoce por completo ni podría comprender lo que ocurrió aquel cálido día de julio en Colorado. Sin

EN SU PRESENCIA,
TODO FINGIMIENTO
Y TODA MÁSCARA
FUERON QUITADOS.

embargo, creo que la mayoría de los que estuvieron presentes estaría de acuerdo en afirmar que Dios estuvo allí y que su presencia se manifestó de manera extraordinaria. A medida que Dios obraba en el corazón de sus hijos, todas las actividades planeadas para el resto del día fueron canceladas.

Lo mismo ocurrió al día siguiente y la mitad del otro. No hubo pausas programadas durante el culto que comenzó a las 9:00 de la mañana del lunes y siguió hasta la media noche del mismo día. La mayoría de los asistentes no querían irse, aunque algunos salían y entraban para poder atender a los niños o alimentarse. A lo largo del día, hora tras hora, todos permanecieron quietos en sus asientos, en el piso, o en las graderías mientras esperábamos, escuchábamos, nos arrepentíamos, orábamos y adorábamos.

El coliseo Moby no es más que eso, un coliseo, la sede deportiva de la Universidad de Colorado, *Colorado State Rams*. No es la clase de lugar donde alguien esperaría encontrar a Dios. No

obstante, durante aquella semana se convirtió en un santuario, en un lugar santo donde se experimentó la presencia de Dios de una manera extraordinaria en su pueblo. El recinto completo se volvió un altar cuando hombres y mujeres presentaron el sacrificio vivo de sus propias vidas al Señor. En todo el inmenso auditorio, cientos de hombres y mujeres se humillaron ante Dios y ante los demás. Esposos y esposas, padres y jóvenes, colegas, supervisores y subalternos, todos estaban resueltos a sincerarse con Dios y con los demás. Durante los días que siguieron, se confesaron viejos agravios y se restablecieron relaciones que habían estado rotas hasta por décadas.

Gracias a la convicción del Espíritu, un gran número de hombres y mujeres se acercaron al micrófono para confesar pecados específicos ante Dios y sus compañeros de ministerio. En su presencia, todo fingimiento y toda máscara fueron quitados. Las necesidades y fracasos espirituales fueron confesados abiertamente. El lunes a media noche, después que se decidiera hacer una pausa para dormir y reanudar al día siguiente, los miembros del equipo aún permanecían en fila para hablar por micrófono.

Uno de los recuerdos más intensos que conservo de aquella semana es una escena que se repitió una y otra vez: Después que una persona terminaba de hacer su confesión, diez, veinte, treinta e incluso cincuenta más dejaban sus asientos, rodeaban a la persona y oran por ella. En varias ocasiones, grupos como estos oran cerca del estrado. Fluyó una intercesión vehemente por los creyentes quebrantados que se arrepentían de toda clase de pecados y ataduras.

El quebrantamiento que se desencadenó en aquel recinto fue muy personal y, a la vez, profundamente colectivo. Qué fragancia tan agradable debió subir al trono de Dios cuando esta familia de creyentes se arrepintió y se humilló ante Él.

No todo lo que aconteció en esos días fue agradable, ordenado y fácil de explicar. El avivamiento puede causar cierta turbación. Fue como si se hubiera levantado una roca gigante, dejando a la vista toda clase de gusanos e insectos. No todas las personas se sintieron a gusto con el hecho de que las confesiones fueran públicas. Con todo, había un sentir general de que lo sucedido no era fruto de la iniciativa humana y que tratar de controlarlo sería como pararse frente a un tren de carga a toda velocidad y ordenarle que se detenga.

Los líderes del ministerio estaban de acuerdo en procurar no entristecer o apagar al Espíritu Santo de ninguna manera. A cada instante buscaron al Señor con el anhelo de saber qué seguía. ¿Debían permitir que esto continuara? (Hacerlo significó prescindir de algunos oradores y sesiones de entrenamiento que estaban programados). ¿Cómo y hasta qué punto debía dirigirse? (En un grupo de esas dimensiones también había aspectos prácticos, como el cuidado de mil quinientos niños). En lo que respecta al fluir del Espíritu de Dios no hay “expertos”. Nada que alguien hubiera leído o experimentado antes lo había preparado para saber cómo “manejar” aquel momento. Eso también nos obligaba a mantenernos en actitud de humildad.

Dios permitió que el doctor Henry Blackaby, autor de *Mi experiencia con Dios*, fuera invitado para hablarle al equipo. Cuando él llegó la primera noche, se sentó, escuchó y oró mientras cada persona abría su corazón y manifestaba su necesidad de una limpieza renovada y la llenura del Espíritu. A la mañana siguiente, él predicó un mensaje muy ungido acerca de la naturaleza del verdadero arrepentimiento. Luego, durante las siete y ocho horas siguientes, permaneció de pie junto a quienes se acercaban al micrófono para confesar aquello de lo cual Dios traía convicción a sus corazones. Su consejo pastoral

y bíblico ayudó a las personas a alcanzar el arrepentimiento completo y genuino.

La verdad que Dios usó para guiar a sus hijos a una nueva dimensión de libertad y fructificación aquella semana debe ser un estilo de vida para todo creyente. Aún así, en términos generales, es un elemento ausente en el evangelismo de hoy. Con todo nuestro interés en la adoración, la unidad, la reconciliación, el amor y el poder de Dios, hemos pasado por alto el ingrediente esencial que hace posible todo esto. Creo que volver a esta verdad, la necesidad del quebrantamiento y la humildad, es el punto de partida para experimentar el avivamiento que tanto necesitamos en nuestras vidas, en nuestros hogares y en nuestras iglesias.

Esta no es una verdad nueva. Como verás, es un principio eterno presente en todas las Escrituras. Es la única forma como tú y como yo podemos acercarnos a un Dios santo. Es el remedio de Dios para casi cualquier dolencia del corazón y problema en las relaciones humanas. La soledad, el temor, las ataduras pecaminosas, las relaciones rotas, las barreras en la comunicación, los abismos generacionales, los conflictos sin resolver, la culpa, la vergüenza, la egolatría, las adicciones, la hipocresía y a veces incluso la timidez, entre muchos otros, son problemas cuya raíz es el orgullo y que pueden ser vencidos mediante el arrepentimiento genuino y la humildad.

¿Necesitas la gracia renovada de Dios en tu vida? ¿Anhelas experimentar la vida abundante, moverte en lo sobrenatural y gozar del libre fluir del Espíritu de Dios en tu vida? ¿Quieres ser libre de esos hábitos egoístas y pecaminosos que estorban tu

¿NECESITAS LA
GRACIA RENOVADA
DE DIOS EN
TU VIDA?

Q U E B R A N T A M I E N T O

andar y envenenan tus relaciones? ¿Quieres hallar la plenitud del gozo? ¿Tu corazón necesita ser avivado?

Este libro es una invitación a experimentar un encuentro totalmente nuevo con Dios. Es un llamado a descubrir el corazón de Dios y su forma de actuar y un desafío a adoptar una manera de pensar y de vivir completamente diferente y nueva, una donde para ascender hay que rebajarse, donde la muerte trae vida, y el quebrantamiento es el camino a una vida íntegra.

C A P Í T U L O 1



*Es asombroso lo que Dios puede
hacer con un corazón quebrantado,
si solo pudiera tener todas las piezas.*

SAMUEL CHADWICK



Si conocieras hoy a Wayne y a Gwyn Stanford, encontrarías a una pareja afectuosa, compasiva y bondadosa. Si conversaras con ellos un momento, sin duda te dirían algo nuevo que Dios les ha enseñado o que está obrando en sus vidas.

No siempre fue así. La primera vez que hablé con esta pareja, hace más de veinte años, superaban los cincuenta años de edad. Según la medida del mundo ellos habían logrado mucho. Wayne era un exitoso hombre de negocios. Él y Gwyn tenían una casa hermosa en algún lugar del medio oeste norteamericano, y una casa de descanso en Florida. Eran líderes respetados de su comunidad y servían en su iglesia local y en su denominación. No obstante, como lo dijieran públicamente, ambos padecían de una enfermedad mortal del corazón que hasta el momento ignoraban. Se trataba de una enfermedad conocida como *orgullo*.

Hoy día entienden que antes habían estado ciegos a esa realidad. Gwyn confiesa:

Me sentía orgullosa de mi reputación y de mi posición. En el club donde era una alta dignataria, yo era muy reconocida, al igual que en la élite de la comunidad y como líder en mi iglesia. Estaba en la iglesia todo el tiempo. Para mí era importante que todos notaran mi

presencia y lo que hacía. Me creía en extremo justa y más espiritual que los demás. Otros tenían necesidades, pero no Gwyn Stanford. Otros necesitaban avivamiento, ¡pero no yo!

Aunque ambos parecían tener una vida espiritual abundante, la verdad era que sus corazones estaban vacíos, endurecidos y espiritualmente hambrientos: “En medio de tanta religión vivía alejada de Dios”, dice Gwyn con pesar.

Aunque Wayne olvidaba su propia necesidad espiritual, esta era evidente a los ojos de quienes lo rodeaban. Su pastor en aquel entonces recuerda a Wayne Stanford como “un hombre frío, calculador, pertinaz en sus opiniones. Casi me exigía llevar a cabo sus ideas para dirigir la iglesia. Criticaba y juzgaba demasiado. Nuestros intentos por tener compañerismo terminaban por lo general en frustración y enojo. Había un gran abismo entre nosotros”.

El estado del corazón de Gwyn tenía manifestaciones más sutiles:

Era imposible que alguien me enseñara y aunque era una líder no vivía según la Palabra. Vivía, actuaba y obraba según el pensamiento del mundo. No sabía lo que significaba ser sincero, abierto y transparente ante Dios y los demás. En lo que sí era experta era en jugar a la iglesia, pues sabía fingir bien.

Wayne y Gwyn bien podrían haber vivido el resto de sus vidas en esa condición, engañados espiritualmente, endurecidos y fuera del servicio útil a Dios, si no fuera porque el Señor en su gracia intervino para mostrarles su necesidad y rescatarlos del orgullo.

En 1982 hice parte de un equipo que fue invitado a ministrar en la iglesia de Wayne y Gwyn, para un período intensivo de búsqueda del Señor. Durante ese tiempo, los miembros de la iglesia fueron confrontados con la realidad de su condición espiritual. La vida de los Stanford nunca sería la misma después de ese examen sincero.

La segunda mañana dominical de aquella serie de reuniones quedó grabada para siempre en la mente de Wayne. El mensaje se basó en la historia de Naamán (2 R. 5), en el Antiguo Testamento. Siendo el general del ejército sirio, un hombre capaz y respetado, parecía tenerlo todo en la vida, salvo por el hecho de que padecía de lepra. Naamán quería ser sano pero no a expensas de su orgullo. Wayne quedó atónito al verse a sí mismo como aquel general orgulloso:

Tal vez él hizo lo mismo que yo hubiera hecho: cargó seis mil piezas de oro y diez talentos de plata y salió a comprar la solución a su problema. Justo en medio de ese mensaje, Dios me dijo: *¡Tú eres como Naamán! Padece lepra espiritual y necesitas sanidad. Puedes ser restaurado pero tendrás que hacerlo a mi manera.*

Aquella mañana, en medio del culto, Wayne entró en una habitación reservada para quienes necesitaban oración, lo cual era ya un gran paso de humildad, ya que antes se había mostrado reacio a entrar allí. Al llegar al aposento de oración, este respetado líder cayó de rodillas y clamó a Dios para pedir misericordia, confesó su pecado de orgullo y vanagloria, y se sometió a hacer todo lo que Dios le ordenara.

Esa misma semana, Gwyn asistió a una reunión especial de oración para las mujeres de la iglesia. Allí experimentó un encuentro con Dios que transformó su vida. Esa mañana, el

orador pronunció tres palabras que penetraron su corazón: “¡Dios está vivo!”. Esa simple frase la despertó de su sueño espiritual y transformó su vida. Ella recuerda sus pensamientos en ese momento: “*Gwyn, vives como si Dios estuviera muerto*”. Por primera vez se vio a sí misma como Dios la veía y no era la mujer que parecía haber logrado todo en la vida. Se vio como pecadora y necesitada en extremo de la gracia divina. La convicción del Espíritu de Dios fue poderosa. Por primera vez en su vida respondió a esa convicción en humildad. De hecho, se dio cuenta de que, a pesar de su apariencia y actividad religiosa, nunca había nacido de nuevo verdaderamente. Clamó a Dios para recibir salvación y la seguridad de haber recibido un corazón nuevo y limpio.

ASUNTOS DEL CORAZÓN

Lo que sucedió en las vidas de Wayne y Gwyn hace más de dos décadas no fue menos que una cirugía a corazón abierto. En el caso de Gwyn, ella había estado engañada durante años creyendo que era hija de Dios por el simple hecho de ser miembro activo y fiel de una iglesia. Ella necesitaba un trasplante de corazón y lo recibió. En el caso de Wayne, las arterias espirituales se habían endurecido, estaban obstruidas e invadidas por el egoísmo, el orgullo, las obras religiosas y el afán por guardar las “apariencias”.

Jeremías, el profeta del Antiguo Testamento, comprendió que el corazón era lo que a Dios le importaba realmente y que, si el corazón estaba enfermo, todo el cuerpo tendría problemas. Con toda firmeza y constancia habló sobre el corazón. En sus escritos aparecen más de setenta referencias al corazón. Dios le dio discernimiento para ver más allá de la vida religiosa, externa y aparente de su pueblo. Jeremías penetró, puso a

prueba y sacó el corazón de ellos a la luz y les suplicó que vieran lo que Dios veía.

En apariencia, los judíos, el pueblo escogido por Dios, eran muy religiosos. Sin embargo, Jeremías denunció que sus corazones se habían apartado del Dios que los había redimido: “Este pueblo tiene un *corazón* terco y rebelde” (5:23, cursivas añadidas, al igual que en todas las citas en este capítulo).

Los judíos del Antiguo Testamento seguían al pie de la letra la interminable lista de rituales de limpieza ceremonial. No obstante, Jeremías comprendió que la función de todas esas purificaciones físicas no era otra que representar la pureza del corazón, así que los exhortó diciendo: “Jerusalén, limpia de maldad tu *corazón*” (4:14). Aunque Dios había revelado su persona y su ley al pueblo, sus corazones eran rebeldes y se habían vuelto insensibles a su Palabra: “Cada uno sigue la terquedad de su *corazón* malvado, y no me ha obedecido” (16:12).

En el Nuevo Testamento vemos que el Señor Jesús, el Profeta Supremo de Dios, hace referencia al mismo tema que resuena en todas las páginas del Antiguo Testamento. Durante su ministerio en la tierra, Él trastornó todo el sistema religioso de su época porque rehusó aceptar todo lo que más estiman los hombres y se dedicó a revelarles al corazón de las personas lo verdaderamente importante. Él miraba a los ojos a los hombres más religiosos de su tiempo y los confrontaba con su obsesión por guardar una buena apariencia y alcanzar muchos logros, mientras sus corazones estaban vacíos y corrompidos:

*¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes:
“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está
lejos de mí. En vano me adoran”.*

—Mateo 15:7–9

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús por qué había sido tan duro con los fariseos, Él señaló que ellos eran escrupulosos en cuanto a lavarse las manos antes de comer para no contaminarse, pero indiferentes a la corrupción de sus corazones: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. Estas son las cosas que contaminan a la persona, y no el comer sin lavarse las manos” (Mt. 15:19–20).

Una y otra vez, Él retomaba el tema del *corazón*. De nada valía que se circuncidaran el cuerpo y diezmaran todas sus

SI SUS
CORAZONES
ESTABAN MAL,
ELLOS ESTABAN
MAL.

posesiones y hasta las hierbas, ni que se lavaran siempre las manos antes de comer, o que pudieran citar de memoria la ley de principio a fin. No importaba si observaban de manera minuciosa cada día de fiesta, cada día de ayuno y cada sábado, ni si todos a su alrededor los respetaban como creyentes devotos. Si sus corazones

estaban mal, *ellos* estaban mal.

La medicina recalca la importancia de realizar exámenes médicos periódicos. A una persona que tiene antecedentes familiares de enfermedades cardiacas le recomiendan realizarse un examen de colesterol. No suponemos que todo está bien porque tenemos una apariencia saludable. Si nuestro corazón no funciona bien o si las arterias están obstruidas, queremos enterarnos de cualquier problema para poder tomar todas las medidas necesarias y remediar la situación. Sabemos que descuidar la condición de nuestro corazón físico podría ser fatal.

¿Debería inquietarnos menos la condición espiritual de nuestro corazón? Lo cierto es que, en lo que respecta a los

asuntos espirituales, todos tenemos antecedentes familiares de “enfermedad cardíaca”. Debemos estar dispuestos a que Dios examine nuestro corazón y diagnostique lo que somos incapaces de ver por nosotros mismos.

La buena noticia del evangelio es que el Gran Médico ha dispuesto un remedio para nuestro corazón engañado y enfermo. Jesús vino a realizar una profunda cirugía de corazón, a limpiarnos y transformarnos desde el interior por el poder de su muerte y su resurrección.

“Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo *corazón*, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese *corazón* de piedra que ahora tienen, y les pondré un *corazón* de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes” (Ez. 36:25–27).

UN CAMBIO COMPLETO DE MANDO

La transformación que tuvo lugar en las vidas de Wayne y Gwyn Stanford cuando Dios les dio un corazón nuevo y limpio fue total. Otro amigo dijo, después de haber experimentado un encuentro similar con Dios: “Un avivamiento no es un simple toque emocional, ¡sino un cambio completo de mando!”.

Gwyn recuerda algunas de las primeras señales del cambio de su corazón: “De inmediato sentí tanta hambre por la Palabra de Dios que esperaba ansiosa levantarme en la mañana para ver lo que quería revelarme. Quería pasar tiempo con Él. Descubrí que amaba a quienes nunca hubiera amado antes”.

En el caso de Wayne, cuando Dios cambió su corazón, todo su comportamiento cambió. El mismo pastor que había soportado el espíritu crítico y controlador de Wayne, luego escribió: “Es difícil creer que el Wayne Stanford que primero conocí es el mismo hombre lleno del Espíritu, manso, bondadoso, compasivo y guerrero de oración que conocemos hoy”.

Dios empezó a tratar con Wayne por medio de sus negocios y finanzas, lo cual produjo un cambio profundo en sus valores. Él empezó a guiar espiritualmente a su familia con su ejemplo y sus palabras. Al ver la realidad de Cristo en sus padres, las tres hijas ya mayores de Wayne y Gwyn, que eran creyentes, experimentaron una fe auténtica en Cristo.

En lugar de vivir para sí mismos y acumular cosas para darse placer, Wayne y Gwyn empezaron a buscar la forma de invertir su tiempo y sus recursos para el progreso del reino de Cristo. Un estilo de vida centrado en sí mismos fue reemplazado por uno de sacrificio.

El avivamiento personal que Wayne y Gwyn experimentaron en 1982 no se desvaneció. Durante más de veinte años han perseverado en caminar en humildad con Dios, en amar y servir a Dios y a los demás. Aquella experiencia extrema se ha convertido en un proceso permanente de arrepentimiento diario. Gwyn reconoce que han tenido altibajos en ese proceso:

No voy a decirles que todo sea perfecto. Les diré que tengo necesidades y luchas. Sin embargo, estoy aprendiendo a reconocer mi necesidad de Dios y de los demás, y a ser abierta, sincera y transparente. Mi actitud solía ser la de: “No necesito a nadie pero ustedes sí me necesitan mucho”. Estaba dispuesta a ayudar, pero no a quitarme la máscara y recibir ayuda. Ahora sé que, solo si me humillo y me quito la máscara, puedo experimentar verdaderamente la gracia de Dios, la victoria y la libertad.

Wayne y Gwyn descubrieron un secreto que los liberó de la religión y les permitió disfrutar la plenitud de la vida en el Espíritu, aprendieron la clase de corazón avivado por Dios. Aprendieron que los valores de Dios no son los mismos del

hombre. Aprendieron que la vida, la libertad y el gozo verdaderos no se hayan en ascender la escalera socioeconómica, sino en humillarnos. Tampoco en la autosuficiencia, sino en reconocer la necesidad. Ellos estuvieron dispuestos a quitarse su máscara religiosa y ser personas auténticas. Y cuando lo hicieron, Dios se reveló a sus vidas como nunca antes lo habían experimentado.

EXAMEN DE CORAZÓN

¿Y tú? ¿Cómo está tu corazón? ¿Quizá tú, al igual que Wayne y Gwyn, te has refugiado en el activismo, has jugado a la iglesia, has fingido que todo está bien, cuando en realidad necesitas una profunda cirugía de corazón, tal vez incluso un trasplante?

¿Estarías dispuesto a reservar una cita con el Gran Médico, ponerte en su camilla y pedirle que examine tu corazón? Si es así, repite la oración del salmista: “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón” (Sal. 139:23).

Él quiere avivar nuestro corazón. Sin embargo, hay un requisito que debemos cumplir para que esto suceda. La verdad que leerás en los próximos capítulos podría darte un vuelco total a tu mundo y a tu manera de pensar, como sucedió con quienes lo escucharon en los tiempos bíblicos. Al principio, Dios puede parecer negativo, severo o restrictivo. Sin embargo, como descubrieron mis amigos Wayne y Gwyn, este es el verdadero camino hacia la libertad, la plenitud, la victoria, la fructificación y el gozo.

